

Yo siempre con modestia,  
 Sufriendo su molestia,  
 Alegre los pastores bien nacidos,  
 Y fui favorecida,  
 Quando mas perseguida,  
 De aquel a quien el Tormes  
 Humilla entre pizarras  
 El arrogante pecho,  
 Que ciñen sauzes y intricadas parras,  
 Y del valor diuino satisfecho,  
 Y las hazañas a la luz conformes  
 De aquel Alua primera,  
 Que ya es Planeta de la quinta Esfera.  
 Paga tributos fertiles y opimos  
 Ceres en blanco pan, Baco en racimos,  
 Cante versos Bucolicos,  
 Con pastoril zampoña melancolicos,  
 Que siempre tiene amor los fines tragicos,  
 Todo celos, temor, y encantos magicos:  
 Alli cubri con aspera corteza  
 Principes generosos,  
 Almas nacidas en los ricos paños  
 De la mayor nobleza,  
 Iguales a los Reyes poderosos,  
 Que no villanos barbaros y estraños,

Segunda parte de la Filomèna

*A*si pienso que fueron los *Edylios*  
*De Teocrito Griego,*  
*Fundados en Amor, si noble ciego,*  
*Cuya inuencion se deue a los Concilios*  
*De aquellos labradores,*  
*Musicos de las Aras de Diana,*  
*Si ya no son de Orestes los Cantores,*  
*Tindarida la diosa Siciliana,*  
*Mezclando los estilos los amores,*  
*Mas como quier a vienen disfrazados*  
*El gran Rey Tolomeo,*  
*Entre seluas y rusticos ganados,*  
*Y Licidas tambien, Mitileneo,*  
*Pbrasidemo, y Antigenes,*  
*Que no cantò con la sonora trompa*  
*Del ciego Melesigenes.*  
*Pues que dire del claro Mantuano,*  
*Por mas que el Tordo barbaro interrompa,*  
*Fundamento tan llano?*  
*Quantas vezes cantò claros Mecenas,*  
*Y fuertes Capitanes belicosos,*  
*En Pastoriles fistulas, y Abenas,*  
*Quantas vezes los Reyes generosos,*  
*Con los versos que hurtò de la Sybila,*  
*De aquella edad que leche y miel distila.*

Por

Por elmos, alcornoques, y laureles:  
 Mas el que no penetra los linteles  
 De las puertas jamas en los escritos,  
 Todo lo llama errores,  
 Todo inorancia y barbaros delitos,  
 Sin consultar los clasicos autores;  
 Mas que ha de hazer que su soberuia ciega  
 La luz del Sol le niega,  
 Y piensa que se escriben de villanos,  
 Los pies sobre los trillos,  
 Las hozes en las manos,  
 Derribando los trigos amarillos,  
 O las Sabinas por los montes canos,  
 Con el destal agudo,  
 Al golpe respondienddo el valle mudo.  
 Los versos Sybilinos,  
 De los consules dignos,  
 Que a las seluas los lleva el gran Poeta:  
 Pero quien sufrira los desatinos  
 De la Critica seta?  
 Quien esta gente misera inorante  
 Con ingenio pedante?  
 Que a Dios la mano abreuia,  
 Sin ver que cada dia  
 Sale del bello Sol la Aurora preuia,

## Segunda parte de la Filomena

*Y que en España Sanazaros cria,  
Tambien como en Partenope la bella,  
Intrepida donzella  
De la parte mejor que el mundo tiene,  
Que a ser su Reyna viene,  
Pues distancias, edades, y lugares  
Constituyen ingenios singulares.*

*Esto cantè, y en mis primeros años  
Amor fue mi maestro,  
Anacreonte diestro,  
Pero luego passè de sus engaños  
Con mas illustre genio,  
A dirigir la pluma y el ingenio  
Al patron Mantuano,  
Que cantè con estilo Castellano,  
Despreciado en España injustamente,  
Si bien menos inchado y eloquente,  
Despues que con los versos estrangeros,  
En quien Laso, y Boscan fueron primeros,  
Perdimos la agudeza, gracia, y gala,  
Tan propia de Españoles,  
En los conceptos Soles,  
Y en las sales Fenices,  
Y asi ninguno lo que imita y guala,*

Y son en sus escritos infelices,  
 Pues ninguno en el metodo extranjero  
 Puso su ingenio en el lugar primero.  
 Mas ay Aue infeliz para la embidia,  
 A quien tanto fastidia  
 La fama, y gloria agena,  
 De triunfos, arcos, y laureles llena,  
 Cayò mi dulce Ysidro  
 En un villano Pozo,  
 Mas no perdiendo el gozo,  
 Que mal pueden romper lanças de vidro  
 En armas de diamante,  
 Ni pinz el inorante  
 Borrar la symetria  
 De la figura que pintado auia,  
 Con diuinos colores,  
 Antes guardan mejor campos de flores  
 Las margenes de espinos,  
 Que frios desatinos  
 De ingenios embidiosos,  
 Descubren mas las almas,  
 Como las fuertes palmas  
 Que resistiendo al peso,  
 Lewantan mas los ramos vitoriosos.  
 Deste feliz sucesso

Segunda parte de la Filomena

Pasé a la Dragontea,  
Y las cerdas del Arco  
(A pesar de Aristarco)  
En la resina Indiana,  
Alli dulces, y infusas  
Las Antarticas Musas,  
Ciñeron de corales como grana  
Del roxo pez de Tiro,  
Mis sienes Españolas,  
Y codició su mar, con altas olas,  
Agradecer al Tajo,  
Tan luzido trabajo  
En termino tan breue,  
Mas como nunca paga lo que deve  
La Patria dexè aparte  
Las trompetas de Marte,  
Y cantè las desdichas  
De vn Peregrino en ella,  
Mejores para dichas  
De quien tuuo en nacer la misma estrella.  
Esto en el claro Betis,  
Donde le esperan Amphitrite y Thetis,  
De pacifica oliua coronado,  
Entre barcos de plata y oro echado;  
Y Herrera honor del Griego, y del Latino,

A pes-

*A pesar de inorantes fue diuino:*  
*Despues boluiendo al Tajo, dessatado*  
*El cuello perezoso*  
*Del carro de las candidas palomas,*  
*Triunfo de Venus, y de Amor vendado;*  
*Padre del tiempo ocioso,*  
*En el sacro Iordan mi Musa embarco,*  
*Y en olorosas lagrimas, y Aromas*  
*Del Libano frondoso,*  
*Passe de nueuo el Arco,*  
*Y despreciando barbaros amores,*  
*Cantè los Bethlemiticos pastores.*  
*Hallando mas ventajas*  
*En adorar un Sol nacido en pajas,*  
*Que en vanas hermosuras,*  
*No pude desbazer tantas pinturas,*  
*Pero pintè sobrellas*  
*Canciones al Autor de las estrellas,*  
*Nueuas Rimas diuinas amorosas;*  
*Y porque ya para mayores cosas*  
*Me llamaua la edad, troquè la lira*  
*En la trompeta heroyca de la fama,*  
*Y como ya cantè la dulce cuna*  
*Donde al diuino Sol pario la Luna,*  
*En veynte libros, la postrera cana;*

Donde

## Segunda parte de la Filomena

Donde vencio Ricardo al Saladino,  
En las riberas del Jordan diuino,  
Que del fruto dorado de sus palmas,  
Coronaua las frentes, y las almas.  
Ricardo pio Ingles, Abuelo sancto  
De los mejores Reyes de Castilla,  
Conquistadores de la gran Seuilla,  
Puerta de vn mundo, que nos honra tanto;  
Pues por España Antarticas Regiones  
(Que ignora Tolomeo)  
Saben el Euangelio, y Fè de Christo,  
Y llegan los Castillos y Leones  
A la cama de Apolo Didimeo,  
Como por Luso al Polo de Calisto,  
Dezilde al Aue funebre, Deidades,  
Trocando por verdades  
Esta embidiosa tema,  
Que emprenda algun Poema,  
Que intente honor a España,  
Es la reprehension facil hazaña:  
Pero el tomar la pluma  
No se concede a todos,  
O quantos que blasonan de mil modos.  
Que desprecian humana competencia  
En la mas breue suma,

Nos

*Nos muestran sin prudencia  
Su engaño, y su ygnorancia,  
Del dezir al hazer ay gran distancia.*

*Cantè la historia Tragica,  
De quien se rie el Tordo,  
Siguiendo los antiguos escritores,  
Todo es verdad lo de la Naue Magica;  
Pero qualembidioso no fue sordo,  
Y ciego a sus diuinos resplandores,  
Los Episodios que ilustrè mayores  
Que parentesis deuen,  
En el docto Retorico,  
No comprehenden al Poeta Historico;  
Puesto que necios Criticos lo aprueuen,  
Ni comencè mi historia  
Por el hueno de Leda,  
Mas no tiene memoria  
Quien lee con embidia,  
Que como le fastidia  
Que ageno honor le exceda,  
No ay cosa heroyca que agradarle pueda.  
En el fin imitè quantos Poetas  
Claros celebra Italia;  
Pero si Ouidio, y el diuino Estacio*

*Estan*

## Segunda parte de la Filomena

*Estan en lengua Syria,  
Embidia para ti, mal interpretas,  
(O Momo de Accidalia,  
Cuyo chapin te ofende)  
La imitacion que ignoras,  
Y mi humildad pretende,  
Mal en la playa Tiria,  
Te cansa Garceran, gloria de España,  
Manrique honor de Naxara y Triuiño,  
Cuyo valor desdoras,  
Mal con tu negra tinta  
Presumes detener candido armiño,  
A quien la Aurora en sus jazmines baña,  
Y pone el Sol en su dorada cinta,  
A Ismenia el arte pinta,  
Como a Camila el docto Mantuano,  
El Tasso a Arminda bella,  
Y el Ferrares la hermosa Bradamante,  
Pero mejor se alaba el Castellano  
De la ilustre donzella,  
Que llamaron Varona,  
Que al Rey Aragones prendio arrogante,  
Origen del linaje Baraona;  
Mas es la admiracion qual siempre ha sido  
Hija de la inorancia.*

Iuana fue exemplo restaurando a Francia,  
 Sin otras mil mugeres varoniles,  
 Mas que Alexandros, Hetores, y Aquiles,  
 Ni de Zerobia despreciò Aureliano  
 Triunfo, y laurel, ni el ser restitu ydo  
 Enrique de la fuerte Margarita;  
 El azero beligero en la mano,  
 Y en el cabello esplendido esparzido  
 El peyne de marfil, alta vitoria  
 Desde el espejo al campo sollicita  
 Semiramis valiente:  
 Pero mejor en la sagrada historia  
 Debora Israélita,  
 Gobierno de tan inclitos varones.  
 Mas quien no vè la luz, tan poco siente,  
 Yo cantè finalmente  
 Los Martires Iapones,  
 Porque mi voz no agradeciese solo  
 El mar que el Duero, el Tajo, el Betis beue,  
 Sino el que tiene por Zenith el Polo  
 Mas Oriental, pero sin causa emprendo,  
 Aunque al honor se deue  
 Daros satisfacion si la tuuistes,  
 Aues, seluas, y montes,  
 Aunque pienso que ofendo

Pues

## Segunda parte de la Filomena

*Pues que mi voz oystes  
Dilatada por tantos Orizontes  
Desde la infancia mia,  
Si os acordays quando cantar solia.*

*La verde primavera  
De mis floridos años  
Passè cautiuo Amor en tus prisiones.*

*Que monte selua, ofiera  
No se mouio con escuchar mis daños  
En estas, y otras celebres canciones,  
Mas hazed reflexion en la memoria  
De nouecientas fabulas oydas  
Por toda España, y muchas dilatadas  
Al Pacifico mar, que no ay historia  
Que tantas nos proponga referidas  
Quanto mas estampadas,  
Que a menos humildad causar an gloria.  
Y assi deue advertirse  
Que esto no es alabarse,  
A nadie preferirse,  
A nadie auentajarse,  
Es solo defenderse,  
Y a viles objeciones oponerse:*

*Pues*

Pues que por ley divina,  
 Y humana se concede  
 La natural defensa,  
 Naturaleza inclina  
 En quanto el hombre puede  
 A resistir la ofensa,  
 Y pues las leyes quieren,  
 Que el honor se anteponga  
 Aun a la misma vida,  
 Justo derecho adquieren  
 Los que quando se oponga  
 La embidia fementida,  
 A la verdad con actos adquirida,  
 Intenten su defensa, y de su furia  
 Se libren con modestia,  
 Las leyes llaman licita  
 La defensa del hombre,  
 A la fuerça y la injuria,  
 Al agrauio y molestia,  
 Comun es este nombre,  
 Y el natural derecho de las gentes.  
 Sufren los inocentes  
 Los agranios ocultos,  
 Mas no podran los publicos insultos  
 Murmura el blando Zefiro, y las fuentes

No averme defendido,  
 Luego fue permitido  
 Dilatar mi defensa en versos cultos?  
 Si los Iurisconsultos  
 La acusacion presumen por embidia,  
 Por ella es bien que reprobarse deua,  
 Calumnia el que no prueua  
 La mentira fastidia,  
 Supuesto que nos mueuea  
 Vestida de retoricos colores,  
 Deidades, seluas, montes, fuentes, flores,  
 No quiero mas defensa,  
 Que ser vosotros candidos testigos  
 De la voz que escuchastes tantas vezes,  
 Ya os consta de la ofensa,  
 Y aunque dulces amigos,  
 Sereys tambien juezes,  
 Que yo doy fin aqui por no cansaros,  
 Y por tener lugar para alabaros,  
 Todos sabeys mi pena,  
 Defended vnestra dulce Filomena.



Ya de las fuentes la sonora plata,  
 Que por las altas margenes bullia,  
 Manos ruydo de cristal desata  
 Aplauso justo, en musica armonia:  
 Alegre por el prado se dilata,  
 Y nuevas a los arboles embia  
 Con el crespo Fabonio, que le hurtau a  
 Las blancas perlas que a las hojas daua.

Ya las Aues tambien, que al dulce canto  
 Estuuieron atentas, respondian  
 Con acordadas voces, y entretanto  
 Las seluas la vitoria conferian:  
 Quando teñido de embidioso espanto,  
 De ver que darle el premio proponian;  
 El Tordo quiso responder, haziendo  
 Con las funestas alas ronco estruendo.

Pero los Dioses luego decretaron  
 La sentencia en fauor de Filomena,  
 Ya su eterno silencio condenaron  
 El Tordo que oy con tal verguença suena:  
 Y que si hablare, por piedad mandaron  
 Que solo sea, del delito en pena  
 Lo que aprendiere con mortal fatiga,  
 Sin saber lo que dize, aunque lo diga.

Segunda parte de la Filomena

Canta Fenis del Bosque, canta alado  
Espiritu, que en venas tan sutiles  
Escondes voz, que el inmortal Senado  
Escucha por los candidos viriles:  
Mezcla con suavidad Clarin sagrado,  
(Sin que puedas temer paxaros viles)  
Al genero Chromatico, y Diathonico,  
Con interualo dulce el Enarmonico.

Haz puntos sustentados, haz intensos,  
Haz Semitonos, Diesis, y redobles,  
Que viura tu voz siglos inmensos  
Entre almas puras, entre ingenios nobles:  
Asi penetra el Sol circulos densos,  
Y a la ruda Segur los toscos robles  
Caen del tiempo agricultor, sin fama,  
Quando palma inmortal nuues enrama.

Que importa que Cornejas, que siniestra  
Infame multitud de rudas Aues  
Aniquile tu voz, sonora y diestra,  
Si Seminimas son para tus claues;  
Deciendan a la musica Palestra,  
Y tus decenas altas y suaves  
Veran Olimpos, donde el tiempo llama  
Eternas las cenizas de tu fama.

# LAS FORTUNAS DE DIANA, NOVELA.

A LA SEÑORA MARCIA

Leonarda.

**N**O He dexado de obedecer a V.m. por ingratitud, sino por temor de no acertar a servir-la: porque mandarme que escriua vna Nouela, ha sido nouedad para mi, que aunque es verdad que en el Arcadia, y Peregrino ay alguna parte deste genero y estilo, mas vsado de Italianos, y Franceses, q̄ de Españoles: con todo esso es gr̄a de la diferencia, y mas humilde el modo. En tiempo menos discreto que el de agora, aunque de mas hombres sabios, llamauā a las Nouelas cuentos. Estos se sabian de memoria, y nunca. que yo me acuerde, los vi escritos: porque se reduzian sus fabulas a vna manera de libros que parecian historias, y se llamauā en lenguaje puro Castellano *Cauallerias*, como si dixésemos, *Hechos grandes de caualleros valerosos*. Fuerō en esto los Españoles ingeniosísimos, porque en la inuencion ninguna nacion del mundo les ha hecho ventaja, como se ve en tantos Es-

plandianes, Febos, Palmerines, Luartes, Florambelos, Esferamundos, y el celebrado Amadis padre de toda esta maquina, que compuso vna dama Portuguesa, el Boyardo, el Ariosto, y otros figuieron este genero, si bien en verso: y aunque en España tambien se intéta, por no dexar de intentarlo todo. Tambié ay libros de Nouelas, dellas traduzidas de Italianos, y dellas propias, en que no le faltó gracia y estilo a Miguel Ceruantes. Confieso que son libros de grande entreténimiento, y q̄ podrian ser exemplares, como algunas de las historias Tragicas del Vandelo: pero auian de escribir los hombres científicos, o por lo menos grandes Cortesanos, gēte que halla en los defenganos notables sentencias y aforismos. Yo que nunca pense que el nouelar entrara en mi pensamiento, me veo embaraçado entre su gusto de V.m. y mi obediencia: pero por no faltar a la obligacion; y porque no parezca negligēcia, auiendo ha-

llado tantas inuenciones para mil Comedias con su buena licencia de los que las escriuen, seruire a V. m. con esta, que por lo menos yo se que no la ha oydo, ni es traduzida de otra lengua, diziendo assi.

**E**N La ínfigne ciudad de Toledo, a quien llaman Imperial tá justamente, y lo muestran sus armas, auia no ha muchos tiempos dos caualleros de vna edad misma grandes amigos, qual suele suceder a los primeros años, por la semejaça de las costumbres. Aqui tomaré licencia de disfraçar sus nombres, porque no será justo ofender algun respeto con los successos y accidétes de su fortuna: llamauase el vno Otauio, y el otro Celio. Otauio era hijo de vna señora viuda, que del, y de vna hija q̄ se llamaua Diana (y de quien toma nombre esta Nouela) estaua tan gloriosa como Latona por Apolo, y la Luna, acudia Lisena (que este fue el nombre de la madre) a las galas y entretenimientos de Otauio liberalmente, y cómo mano escasa y auara a su hija Diana visttiendola honestamente, de que a ella le pesaua mucho, porq̄ es ansia de las donzellas luzir su primera hermosura con la riqueza de las galas, y engañanse en esto, como en otras cosas, porque a la frescura de las rosas por la mañana basta el natural rozio, que cortadas, han menester el artificio del ramillere, donde tan poco duran como despues ofendé. No

erraua Lisena en componer honestamente su hija, que vna donzella en abito extraordinario de su estado, no es mucho que desfee cosas extraordinarias, y sea mas mirada de lo que es justo. Diana mostraua alegría en la obediencia, y con discrecion notable no excedia vn atomo sus preceptos, desuerte que ni en Missa, ni en fiesta publica, fue jamas vista de la curiosidad ociosa de tantos moços, ni huuo en toda la ciudad quien pudiesse dezir lo que aora de muchas con no poca reprehension del descuydo de sus padres, que les parece que alabandolas, y enseñandolas, se han de vender mas presto. Celio no los tenia, y era dotado de grandes virtudes y gracias naturales, pienso que con esto he dicho que era pobre, y no muy estimado de los ricos: solo Otauio no se hallaua sin el, y era tanta su amistad, que començando en otros por embidia, acabò en murmuracion, y no poco disgusto de sus parietes, que se quexaron a Lisena de que en las conuersaciones publicas los dexaua en viendo a Celio, y muchas vezes sin despedirse. Lisena ofendida del desprecio de sus deudos, y del amor y estimacion de Celio. Riñole vn dia mas declaradamente que otras vezes, y para daño de todos. Otauio sintiendo el Alxaua de aquellas flechas, y que con sinistra informacion desleauan quitarle, honestamente obediente le dixo, que si supiera que par-

restenia Celio para ser amado, y estimado, de ninguna suerte le huiera reprehendido, antes bien expressaméte le mandara que no se acompañara con otro, y que auiendo conocido la deslealtad de otros amigos, la poca verdad, la incóstitacia, el poco secreto, y las malas costumbres: se auia reduzido a querer tratar y conuersar el cauallero mas noble, mas discreto, mas fácil, mas leal, verdadero, secreto, y de mejores costumbres que auia en Toledo, y que mirasse que después que andaua con él, no le auia dado disgusto, ni sacado la espada, porque Celio era pacifico, y tan prudente y cuerdo, que componia todos los disgustos que a los demas caualleros se ofrecian, y que con su entendimiento auia solicitado tanta autoridad entre ellos, que le tenian embidia de que el le fauoreciesse, y con tan justa razon se le inclinasse. A tanta estuuo Lisena, y sin responder a Otauio, porque conocio que era verdad lo que le dezia, y jamas auia oydo cosa en contrario, pero mas lo estuuo Diana, que oyendo tantas alabanzas de Celio, sintio vna alteración subita que blandamente le desmayaua el coraçon, y le esforçaua la voluntad: queria defender a su hermano, y dezir algo de lo que auia oydo de Celio, y por no dar conocimiento de lo que ya le parecia, que requeria secreto, recogió al coraçon las palabras, al alma los deseos, y dixo con las co-

lores del rostro, lo que calló la lengua.

Passados algunos dias, cierta señora de Título prima suya, y algunas hermosas damas sus amigas se fueron a holgar, y entretener mas que a visita de cumplimiento en casa de Lisena, dádoles ocasion la paga y fiança que Diana auia hecho a su hermano, que la vispera de la fiesta de su día le auian colgado, y uso notable de España, y de tiempos inmemoriales usado en ella. Rogó Otauio a Celio que se fuesse con él aquella tarde a su casa, que bien podrian estar donde aquellas damas no les viesse, y así se entraron en vna recamara que auia sido de su padre, pieza bien apartada de la conuersacion de aquellas señoras: pero no lo fue tanto como Otauio auia imaginado, porque con el alboroto de los huéspedes, y el no fiarse todas las cosas de las criadas, Diana fue a sacar de vn camarín algunos vidros, o regalos que para tales ocasiones tienen tales personas, sintiendo que entraba su hermano, detuvo algo turbado el passo. Detuose tambien Celio, y quando ya Diana alia, Otauio auia entrado en la recamara. quedó atrás Celio, y poniéndole los ojos en él, sacó todos los deseos del alma a las colores del rostro: con tanta grande aumento de su hermosura, como flaqueza de su animo. Celio quanto pudo se llegó a ella, que fue lo mas que pudo con su turbado atrevimiento y al passar Dia-

na, le dixo: Que desseada tenia yo esta vista, a quien ella respondió có agradable rostro: No estais engañado. Aqui me acuerdo señora Leonarda, de aquellas primeras palabras de la tragedia famosa de Celestina, quando Calisto le dixo: En esto veo Melibea la grandeza de Dios, y ella respóde, en q̄ Calisto? Por q̄ dezia vn gran Cortesano, q̄ si Melibea no respondiera entonces, en q̄ Calisto? que ni auia libro de Celestina, ni los amores de los dos passaran adelante: assi aora en estas dos palabras de Celio, y nueva turbada Diana, se fundá tantos accidentes, tantos amores y peligros, que quisiera ser vn Eliodoro para contarlos, o el celebrado Autor de la Leucipe, y el enamorado Clitofonte. Admirado Celio de la respuesta amorosa, donde la esperaba tan áspera, en castigo de su atreuimiento, quedó como fuera de si entre la animosa esperança, y la grádeza de la empresa. Entró en la recámara disimulado, y habló con Otauius fingido, alabádole las armas, el aseo, y cuydado có que estauan puestas las espadas de diuersos maestros, cortes, y guardaciones, de q̄ tenia muchas. Hizo Celio armar de la gola al tonelete a Otauius, y el se armó de vnas armas negras. Concertaron de ensayarse para vn torneo: notables inuenciones tiene amor para hallar lugar a sus esperanças, pues có ella le tuuo para venir a su casa de Otauius muchas vezes, y Diana también para verle y desfiarle, y para q̄ vn

dia dichoso, al parecer de entrambos, pudiese darle vn papel con vna fortija de vn diamante. Diana le recibió con notables muestras de agradecimiento y gusto, y despues de auerse escondido de todos, le besó, y leyó mil vezes, que dezia assi.

*Papel de Celio a Diana.*

**H**ermosissima Diana, no culpes mi atreuimiento, pues todos los dias ves en tu espejo mi culpa, yo no se por q̄ ventura mia vine a verte: pero te puedo jurar por tus hermosos ojos, q̄ antes de verte te amaua, y que passado por tus puertas, se me tuabaua el color del rostro, y me dezia el coraçón que allí viuia el veneno que auia de matarme: q̄ haré aora despues que te vi, y que me assegurafte de q̄ agradecias este amor, que por ser tan justo, está a peligro de no ser agradecido? pero en confianza de aquellas palabras que apenas creen mis oydos que fueron tuyas, sino las asegurafse los ojos de q̄ te vieron quando las dezias, y el alma de la nouedad y ternura que sintio oyendolas, q̄ me deslicencia para hablarte, que no se si tengo que dezirte: pero si me la concedes, sabras que te asegurafte de tu honor, y que te vengas de mi atreuimiento.

Que poco ha menester la voluntad a quien conciertan las estrellas para corresponden a la que dessea, no se puede encarecer con palabras.

labras lo que sintio de las que esta carta le dixo a los oydos del alma el enamorado Celio: y assi contenta, y enternecida Diana mas de la verdad y llaneza que del artificio del papel, le respondió assi.

Celio, mi hermano Otauio tubo la culpa de amaros con los encarecimietos de vuestra persona y partes, perdonefe assimismo de auerme puesto en obligacion de tanto atreuimieto. En lo mas que es amaros como mi estado puede, yo os obedezco; en daros lugar a hablarme no es posible, porque los aposentos donde duermo, caen a los corrales de vnas casillas de alguna gente pobre, y por ninguna cosa del mundo me atreueré a dar disgusto a mi madre, y hermano, si tan desyqual libertad de mis obligaciones llegasse a sus oydos.

No le faltò ocasion para dar este papel a Celio, ni el la tubo en su vida de tanto gusto, porque sabia que en las casillas que le dezia viuia el ama que le auia criado. Hizole dos, o tres visitas, y la vltima, fue rogarle que se fuesse a viuir a su casa en mejores aposentos, porque se dolia de que estuuiesse tan mal acomodada. Ella pensando que le obligaua el Amor del pecho en el conocimiento de mayores años, fue facil de persuadir, y de passarse. Quedò Celio con la llau de aquellos aposentos, y mostrandofela a Diana, le daua a enten-

der por señas que ya estauan por fuyas, y ella segura de sus temores. Vino la noche, y Celio fue a ver si su Sol amanecia, que con no menor cuydado en sintiendo passos en los corrales, cuyos Ecos se hazian en su alma: abrió vna ventana, y luego vna celosia, poniendo el rostro en el marco llena de amor y miedo. Reportado Celio de la primera turbacion y desmayo que le auia cubierto de dulce sangre el coraçon, y de zalegria los ojos, le dixo tan trernas, tan suaues, tan enamoradas razones, que apenas acertaua Diana a respondrle, porque oprimia la lengua la verguença, y la nouedad escurecia el entendimiento. Allí los hallò el Alua, que el apenas la esperaua despues del Sol, y ella como desde alto le miraua. Passaron desta fuerte algunos dias sin atreuerse a mas que a encarecimientos de su amor, y sentimientos de su soledad en su ausencia. Distaua la vètana del suelo catorze, o deciseys pies, con cuya ocasion Celio le pidio licècia vna noche para subir a ella. Diana fingio que se enojaua mucho, y no pesándole de la licencia, le pregunto, q̄ como auia de traer vna escalera a vna casa en que ya no viuia nadie sin grãde escandalo. Celio respondió, que como ella le diese licencia, el subiria sin traerla. Concerataronse los dos con pacto que no auia de passar de la vètana, o amor que de cosas niegas, que desleas,

bien aya quien te entiende. Sacó vna escala de cuerda Celio que algunas noches auia traydo para la que tuuiesse dicha, y alcanzado vn palo, que no sin malicia estaua cerca, atò en el los cabos, y arrojandole a la ventana, despues de auerla preuenido, le dixo que le atraefasse en ella. Ella toda turbada le acomodò temblando, y apenas Celio le hallò firme, quando fiando a los passos portatiles el cuerpo, se hallò en las manos de Diana, que con la disculpa de tenerle para que no cayesse, se las preuino. Besauafelas Celio con la misma del cuydado, agradecido a su salud y vida, que es Amor tan cortesano, que lo que haze por necesidad, vende por agradecimiento. Miraron por todas partes cuydadofamente, temerosos de que la vêtana podia ser visible, ò porque ellos desseauã que no se lo pareciesse, mas cerca se descubrieron las volûtades, y los principios de los desseos amorosamente, qual fueren las enamoras palomas regalar los picos, y con arrullos mansos desafiarse. Algunas noches durò en estos amantes la conuersacion referida secretamente, porque Diana no daua lugar a lo que Celio con eficazes ruegos pretendia, y con juramentos esquisitos le aseguraua. Aqui se me acuerdá las lineas del amor escritas de Terencio en su Andria: ya Celio de las cinco tenia las quatro, notablemente le

atormentaua el desseo, que Retorico se mostraua, que ansias fingia, que promessas, que encarecimientos buscava, que dulce representante de sus penas variaua la color del rostro, y se quexaua en consonancias tiernas. Pidiole finalmente vn dia tan resueltamente licencia para entrar dêtro, que auiendo callado Diana, con poca resistencia de su parte estuuò en su aposento, y puesto de rodillas, le pidio cò fingidas lagrimas perdón de su atreuimiento: Digame V. m. señora Leonarda, si esto saben hazer, y dezir los hombres, porque despues infaman la honestidad de las mugeres? Hazenlas de cera con sus engaños, y quierenlas de piedra con sus desprecios. Que auia de hazer Diana en este atreuimiento, era Troya Diana, era Cartago, o Numancia? que biendixo vn Poeta:

*Tardose Troya en ganar,  
Pero al fin ganose Troya.*

Desmayose la turbada donzella, Celio la recibio en los braços, y puso con respeto y honestidad en su cama, donde siruieron sus propias lagrimas de agua para el desmayo, y de fuego para el coraçõ: porque a la manera de los q̄ medio despiertos las noches del Inuierno siêten que llueue: assi Diana entre el sueño del desmayo, y lo despierdo de la voluntad sentia las lagrimas de Celio sobre su rostro. Buelta de todo punto desie accidente, la boluio a pedir perdon,

perdó, que no pudo negarle, porque ya le pesaua que se le pidiese: pero rogandole que le cūpliese la palabra que le auia dado luego que entrò en su aposento, de que se yria sin ofensa de su honor, y de su gusto, Celio que ya ni la podia obedecer, ni creia que la resistencia seria mayor que la ocasion. Dispúsose a ser Tarquino de menos fuerte. Lucrecia, y entre juramentos y promessas vencio su fama, quedando en justa obligaciõ de ser su esposo. Aqui los dos confirmaron de nueuo su amor, no succediendo a Celio lo que al forçador de la hermosa Tamar, porque crecio su desseo la execucion, y no dexò la hermosura dexar entrar el arrepentimiento.

Luego se conocio en el alegre Cauallero su buena dicha, pues con su poca hazienda dio librea a sus criados, que quando Amor gana, ni es escaso del barato, ni piensa que puede boluer a perder lo que vna vez posee. Preguntóle a Diana Celio, si su madre venia a su aposento algunas vezes, y ella le dixo que no, con que tomò licencia de quedarle en el algunos dias, y ella de retratarle en su pecho con mas espacio: de suerte que ya no pudo dexar de dezirselo, y con muchas lagrimas mostraua estar arrepentida, temiendo que Lisena, y su hermano conocieran por tan publico efecto la infamia de la causa. A esto se le llegaua lo que se diria en toda la ciudad de su recogimiento y apariencias, y

entre sus parientas y amigas, que a la hipocresia de su honestidad tenian empeñado el credito. Celio le proponia los caminos que auia para remediar el daño que el de matar el hijo no cayò en su pésamamiento: pero viendo que pedir la por muger, era enemistarse con Otauio, y que no se la auia de dar por ser tan pobre, se determinaua a pedirla por el juez Ecclesiastico: mas ella resistia a este consejo como parecerle que lastimaua mas su honra, pues descubria amores y conciertos para este efecto. Si mirasen a estos fines las donzellas nobles, no darian tan desordenados principios a sus desdichas. Dexò finalmente Celio en manos de Diana su determinacion, por no faltar a la amistad de Otauio, pidienola por muger, y porque ella no consentia en que la justicia interuiniese a su casamiento. Mil vezes se maldezia Diana, por auer dado lugar a Celio en su deshonor, puesto que le amaua tiernamente, y como dize en su language el vulgo: Via luz por sus ojos. El entre tantas confusiones, ya en vna determinaciõ, y a en otra, porque vn animo dudoso facilmente se muda de vn consejo en otro, como lo dixo Seneca. Resoluióse a dezirle vn dia, que si se resoluió a dexar la casa de su madre, que el la lleuaria a las Indias, y se casaria con ella: la desesperacion de Diana fue tanta, que acetò el partido, y le pidio llorando que la lleuasse donde no viesse los extremos de su

su madre, ni las locuras de su hermano, aunque en el primero monre la matasse. Celio por ventura no menos arrepentido, puso los ojos en el peligro, y aconsejado del temor, dio traça en la partida, porque ya se le conocia a Diana el nuevo huesped del pecho, que como era la casa propia, se yua ensanchando en ella. Tenia Celio dos hermosos cauallos que le seruian de rua, y de camino: el vno adereçò de brida, y en el otro hizo poner vn rico filon, y cò gran cuydado dos vestidos de camino de vn color, y guarnicion, vno para el, y otro para Diana. Estuuo Celio algunas noches con ella, dicièdole todo lo que preuenia para su partida, de que recibia notable gusto, porque imaginaua q se escusaua de tan graues pesadumbres; y considerando que no auia de boluer mas a su casa, y deudos. no quiso dexar de aprouecharse de algunas cosas, assi por esto, como por lo que podia sucederle, q es varia la fortuna, y pocas vezes fauorece a los amantes fuera de sus patrias. Tomò a Lisena las llaves, y sacò de sus cofres las mas ricas joyas que tenia con alguna càtidad de escudos, y assi junto lo puso, y guardò en vn cofrezillo que tenia desde sus tièrnos años.

Llegò la noche en que auia de partirse, y Celio se vistio aquel dia muy galan de negro para mayor seguridad de Otauio: pero como si le huuieran dicho su intento, no se apartò del vn punto, aun

que le dixo dos, o tres vezes que tenia que hazer cosas forçosas. Ya eran las nueue, y Otauio no se apartaua del lado de Celio, y querièdo por fuerça yrse con notable y extraordinaria importunacion, le lleuò consigo: entraron en vna casa de juego, destas donde acude la ociosa iuuentud: vnos juegan, otros murmuran, y otros se olvidan de los cuydados de sus casas, que con la seguridad de que no han devenir no suelen estar solas. Celio cercado de vn temor triste, porque si le dexaua auia de embiar algun paje para saber donde yua, y si le esperaua auia de perder la ocasion de sacar a Diana: resoluiose a la paciencia, y disposicion de la fortuna, parecièndole tambien que seria bastantè disculpapara Diana el no auerse podido apartar de Otauio.

Diana, que no estaua descuydada de lo que auia de hazer, ni de lo que auia de lleuar, vistiose las nueuas galas, y tomando las llaves secretamente, se puso a esperar a Celio a vn valcon que sobre la puerta auia, dieron las doze, hora en que siempre venia su hermàno de jugar, o de otros passatiempos juveniles, y estando llena de mortales sospechas y congojas, vio con la claridad de la Luna venir vn hombre de buè talle y disposicion, con vn sombrero de tafetan de falda grande, pluma blanca, y alguna cosa de oro, que como trancelin de diamàtes a su parecer resplandecia, y assi en esto,

como

como en lo demas le parecio a Celio, passò el hombre sin aduertir en nada, y ella temerosa y ciega le ceceò dos vezes, boluio el hombre el rostro, y viendo tã buena traça de muger, y en casa tan principal, acercose a ella sin hablarla, cõ miedo de lo que podia sucederle, Diana le dixo entonces: Es ya hora? y el respondió: Qualquiera es buena; entonces sin aduertir en su voz, con la engañada imaginaciõ de la que esperaua, le dio el cofre, diziendo: Aguardad a la puerta; el hombre conociendo que el recado no venia para el, y que la muger aguardaua a otro, ciego de la codicia se fue huyendo, temeroso de que si ella se defengañaua, daria voces. Diana sin hazer ruydo llegò a la puerta, abriola con grã recato, y no viendo a Celio, pareciõle que por mas seguridad se auia ydo la calle arriba: y siguiendo su engaño, salio fuera de la ciudad, donde vier lo tan solos los cãpos, y los arboles, se quiso boluer mil vezes, pero temiendo que ya en su casa estaria su hermano, y que con auer hallado la puerta abierta, toda seria confusion y alboroto, no creyendo que Celio cauallero tan principal, tan enamorado, y tan obligado, se infamaria en la codicia de aquellas joyas, viendo que ya dauan las dos de la Yglesia mayor passò la puente de Alcãtara, y començò a caminar por la aspereza de aquellas peñas, aũ

que cubierta de vn sudor mortal, y de mil pensamientos y sospedas, apartandose lo mas que podia del camino Real hasta llegar a vn mõte, donde mil vezes estuuu por quitarse la vida, sino lo impidiera el justo temor de perder el alma. Los caualleros que jugauã, en esto, y algunos disgustos que nunca al juego faltã, estuuieron hasta las tres de la noche diuertidos, a esta hora se fue Otauio a su casa, y le acompañò Celio, procurando al despedirse que le oyesse Diana, para q̃ aquello fuese disculpa de su tardança. Admirado Otauio de que su puerta no estuuiese cerrada a tales horas, satisfizo a sus voces vn criado q̃ por aguardarle, y auerle sentido, estaua abierta. El criado buscò las llaves, y no auiedo las hallado, se estuuio en vela, hasta que con el mismo se leuantò Otauio primero que la mañana, y auiendole hallado despierto, le respondió, que el no auer tenido con que cerrar la puerta le tenia allí, porque del lugar en que solian estar siempre, le saltauan las llaves. Rezeloso Otauio del criado, hizo llamar en el aposento de vna dueña, muger de virtud y confiança, y preguntandole por las llaves, y ella mediò dormida admirandose, dieron causa a que el resto de la casa se alborotasse, y vna donzella entrasse en su aposento de Diana, que no hallandola en el, y la cama con puesta, por alguna sospecha que traia,

traía, dixo llorando: Ay mi señora, y mi bié, porq̄ no lleuafes cō vos a vuestra desdichada Florinda. La madre, y el hermano entraron a estas voces, y conociendo que faltaua Diana de su casa, y de su hōra, Lifena cayò en tierra, y Otauio sin color, con turbadas razones examinaua los criados, mirando a todas partes como loco. Florinda solo dixo, q̄ tres, o quatro dias la auia visto llorar tan tiernaméte, que aunq̄ estaua tratando de otras cosas, se le caían de los ojos las lagrimas con entrañables suspiros y congojas. Ya estaua declarado el dia, y el daño, quādo embiaron a dos monesterios donde tenia Diana dos religiosas tias, en todos respondieron q̄ no sabiā delia, y asimismo todas las pariétas y amigas, de quien en vn instante toda la casa estaua llena. Deste rumor, dettas voces, y destas diligencias salio la fama por la ciudad, y los embidiosos amigos (si ay amigos embidiosos) començaron a dezir que Celio se la auia lleuado, y aun otros a afirmar q̄ la auian visto. Feniso criado de Celio oyò esto en los corrillos del Ayuntamiento, y en la naue que llamā de S. Christoual, y fiendo hōbre de buena opinion, osò dezir que métia qualquiera que huuiesse dicho q̄ Celio auia hecho semejāte traycion à Otauio: y boluiendo las espaldas a los murmuradores, yua diziendo, a las tres de la noche se apartarò Ce-

lio, y Otauio, y yo dexo a Celio durmiendo, que vendra presto a boluer por su honra. Despertò Feniso a Celio, que oyendo lo que passaua, quedò fuera de si por largo espacio, y conociendo quanto le conuenia boluer por su persona se vistio a priessa, y con turbados passos, y descolorido rostro, passò por todas las partes dōde Feniso le dixo que le culpauan, de cuya vista quedaron los que le murmurauan corridos, atribuyendo su tristeza al amistad que tenia con Otauio tan conocida de todos. Hallole Celio en el portal de su casa, y mirandose los dos, estuuiéron asì parados sin hablarse, sin viendo cada vno su dolor, que aunque era grande en Otauio, era mayor en Celio. Esforçose quanto pudo, y tomandole las manos a Otauio, que le temblauan cóuertidas en yelo, le dixo: Que me pudiera auer sucedido que me diera tanta pena, aunque huuiera perdido la hōra, ay Otauio, que vuestro dolor me tiene traspassada el alma. Otauio, aunque valiete cauallero se defmayò en sus braços, enternecido de verle con lagrimas en los ojos. Lleuaròle a su aposento, donde a los sentimientos de Celio boluió en su primero acuerdo, aquí fingido el culpado, le preguntaua eficazmente las diligencias que se auian hecho. Todo lo refirió Otauio por estenso, y Celio dixo, que pues en la ciudad

no estaua, sería bien acudir por todos los caminos a buscarla, y que el sería el primero. Y esforçado a Otaúio, le dio la palabra de no boluer a Toledo sin ella, o saber q̄ huuiesse parecido, y dándole los braços, se fue a su casa, donde como estaua apercebido, hallò facilmente en que partirse, y fièdo ya de noche con solo su criado Feniso salio de la ciudad llorando, y pidiendo al cielo que le guiasse a la parte donde Diana estaua, con tales suspiros, enamoradas ansias, y congojas, que enternecia las peñas, y los arboles, y entre los altos montes por donde corre el Tajo, respondian los Ecos.

Diana amanecio en vn valle, cortado por varias partes de vn arroyo q̄ entre juncos, y espadañas, mostraua pedaços de agua, como si se huuiera quebrado algun espejo, sentosè vn poco; y auiendo beuido y refrescado el pecho de las congojas de tã aguda noche, mientras se descalçaua para passarle, dixo asì: Ay vanos contentos, con que verdades os pagays de las mentiras que nos fingis, como engañays con tan dulces principios, para cobrar tan breues gustos con tan tristes fines. Ay Celio, quien pensara que me engañaras, mira lo que passo por ti, pues he llegado por auerte queridohasta aborrecerme, pues no ay cosa agora mas cansada para mi q̄ esta vida q̄ tu amauas: pero

bien creo q̄ si me vieras, te lastimara el alma lo q̄ passo por ti: mirò a este tièpo sus mismos pies, y acordandose quan estimados erã de Celio: enternecida no passò el arroyo, y llorãdo se quedò vn rato medio dormida al son del agua, y de la voz de vn pastor, que no lexos de donde ella estaua cantò asì:

*Entre dos alamos verdes*

*Que forman juntos vn arco*

*Por no despertar las aues,*

*Passaua callando el Tajo,*

*Iuntar los troncos querian*

*Los enamorados braços,*

*Pero el embidioso rio*

*No dexa llegar los ramos.*

*Atento los mira Siluio*

*Desde vn pintado peñasco*

*Sombra de sus aguas dulces,*

*Torre de sus verdes campos.*

*Esparzidas las ouejas*

*En el agua, y en el prado,*

*Vnas beuen, y otras pacen,*

*Y otras le estan escuchando:*

*Que xoso viene el pastor*

*De las embidias de Lauiso,*

*Mas rico de oro que el rio,*

*Mas necio en ser porfado,*

*Asi le aparta de Elisa*

*Como a los olmos el Tajo*

*Fuerte en diuidir los cuerpos,*

*Mas no las almas de entrambos.*

*Tomò Siluio el instrumento,*

*Y a las queexas de su agrauio*

*Los Ruiseñores del bosque*

*Le respondieron cantando,*

*Iuntareys vuestras ramas*

*Alamos altos*

# Las fortunas de Diana

*En menguando las aguas  
Del claro Tajo,  
Pero si ay desdichas*

*Que vencen años,  
Creceran con los tiempos  
Penas, y agravios.*

Buelta en si Diana, y temerosa, pareciendole ò q̄ la seguia su hermano, o que aquel que canta ua, le diria por donde yua, siguió descalça la margen del arroyo, y quando le pareció que estaua mas segura, y que ya no se via el agua, porque a la falda de vn mó tezillo se diuidia, boluiédo a cubrir sus pies, caminò poco a poco, sin mas sustento que el agua que por la mañana le dio el arroyo, hasta que la escuridad de la noche le cerrò el passo. Cayose desmayada entre vnos inojos, y como no tenia quien la consolasse, ni ayudasse, en el mismo desmayo se durmio, y reposò algun espacio, y con mas acuerdo esperò el dia, atonita del temor que le causauan cerca las voces de algunos animales, y el descubierto ruydo de algunas fuentes, que baxauan de aquellas peñas, siempre mayor en el silencio de la noche. Doliose de su temor el Alua, o embidiosa de sus lagrimas, salio mas presto: con la qual esforçando la femeníl flaqueza, y solo desseando morir, caminò por donde le parecía, que a vn desesperado fin llegaria mas presto. Ya estaua el Sol en la mitad del dia, quando pareciendole que ofendia mas al cielo en dexarse morir, entre vnos verdes arboles hallò vna fué

te, y en su guarnicion algunas yeruas q̄ comio con lagrimas, y rogada de la fuéte, téplò el ardor del coraçon, y boluióle el agua por los ojos. Desta manera caminò tres Dias, al fin de los qual saliendo de vna espessura a vn campo raso, perdió las fuerzas, y arrimada a vn arbol, vio lexos vn mancebo pastor que hablando con vna ferrana, parece que venia házia donde ella estaua. Allí le pareció a Diana que ya todo el múdo sabia la causa por que auia dexado la casa de sus padres, y que hasta aquellos pastores venian a reñirla, y áfearla los amores de Celio. Dexose caer al tronco sobre los verdes cespedes, y con mortales y traspasados ojos perdió la vista, el mancebo que mas reparaua en agradar su villana, y en pensar q̄ no le oian en aquel sitio mas q̄ las aues que le acompañaua, comenzó a cantar así, y V. m. señora Leonarda, si tiene mas desseo de saber las fortunas de Diana, q̄ de oys cantar a Fabio, podrá pasar los versos deste Romance sin leerlos, o si estuuiere mas desparicio su entendimiento saber que dizen estos pensamientos que xosos, a poco menos enamorada causa.

(.?..)

Ay